

**SILVIO MATTONI**

**CAMINO DE AGUA**  
**LUGARES, MÚSICA, EXPERIENCIA**

PRIMER PREMIO DE ENSAYO DEL FONDO NACIONAL DE LAS ARTES

el cuenco de plata



teoría y ensayo

**Silvio Mattoni** nació en Córdoba en 1969. Algunos de sus numerosos ensayos se reunieron en *Koré* (2000), *El cuenco de plata* (2003), *El presente* (2008) y *Bataille. Una introducción* (2011). Da clases de Estética en la Universidad Nacional de Córdoba y es investigador del CONICET. Publicó más de una docena de libros de poemas, entre los más recientes: *Poemas sentimentales* (2005), *Excursiones* (2006), *El descuido* (2007), *La división del día. Poemas 1992-2000* (2008), *La chica del volcán* (2010), *La canción de los héroes* (2012) y *Avenida de Mayo* (2012). En 1992 ganó el concurso de poesía Enrique Pezzoni. En el año 2004 obtuvo la beca Guggenheim. Ganó el Primer Premio de Ensayo del Fondo Nacional de las Artes en 2007 y 2011. Tradujo libros de Catulo, Cesare Pavese, Yves Bonnefoy, Louis-René des Fôrets, Marguerite Duras, Georges Bataille, Simone Weil, Henri Michaux, Francis Ponge, Robert Marteau, Paul Valéry, Clément Rosset, Pascal Quignard y Copi, entre otros.

## PRÓLOGO

Pensando en el primer epígrafe, este libro se iba a titular *La raíz de la lágrima*. Pero a veces el simbolismo corre el riesgo del ridículo, ya que no resulta difícil convertir una imagen, la cifra de algo inexistente excepto en el lenguaje, en una personificación grotesca. Así, “el ángel de lo extraño” de Poe simbolizaba el límite grotesco de un lenguaje hecho para expresar ideas en forma de figuras. Su cuerpo de barril y sus brazos de botella señalaban la caricatura de las asociaciones de objetos incongruentes que apenas si se esconden debajo de cualquier símbolo, sacando a la luz su ancestro alegórico. Por tales motivos, si no fuera por la intensidad autorizada de Ortiz, cuyo ángel delgadísimo tenía el cuerpo de una larga boquilla para fumar y los brazos como de ciempiés en forma de pequeñas pastillas de anfetaminas, el título *La raíz de la lágrima* podría parecer grotesco, incluso *kitsch* dado el desgaste sufrido por acuñaciones similares. Alguien con la suficiente dosis de lucidez o de cinismo podría objetar: “¡Pero las plantas no lloran!”. Y sin embargo, yo no estaría tan seguro de esa afirmación, puesto que el llanto está tan arraigado en quien se pasea entre las plantas que puede terminar viéndolas secretar algunas gotas. A su vez, la planta está adherida al suelo, el mismo que se sustrae debajo de un ser que habla como si le fuera permitido moverse. Ortiz habla de un duelo en la noche que oscurece un río, un crespón de luto, pero a partir de lo cual se vislumbra una existencia indiferente

y anterior, el mismo lugar. El velo crepuscular permite descubrir esa sombra que por momentos apenas al que habla de sí mismo y del lugar en donde vive, es la “raíz de la lágrima” inserta en el nacimiento, en la separación de un individuo, y dirigida a lo imposible de expresar, precisamente esa distinción y la indiferencia posterior que será morir. Finalmente, encontré en la traducción aproximada de una extravagante obra de Cage el punto de unión quizás entre las lecturas de poetas y de sus zonas de afección, geográficas y sentimentales, y las impresiones sobre algunas piezas musicales de las más experimentales del siglo que pasó. Un *camino de agua*, a veces incluso navegable, que conduce hacia las experiencias básicas de unas vidas que siempre terminan, desembozan, dejan de correr, pero que entretanto se han revuelto y cantado y han hecho espuma fervorosamente.

Más prosaicamente, el subtítulo describe ciertos materiales para los ensayos que podrán leerse. Sustantivos derivados de abstracciones que construirían alguna frase del estilo: “lugares de la música de la experiencia”, “experiencia de lugares de la música”, “música de la experiencia de los lugares”, etc.

En la primera sección, traté de pensar en ciertas cuestiones aparentemente perimidas, tales como la influencia del paisaje en la poesía, pero desde un punto de vista más comprobable, o quizás tan sólo menos romántico, teniendo en cuenta los nombres de lugares, su ausencia y su presencia, en relación con la determinación de un sentido. De todos modos, la aparición del lugar debería situarse más allá de los nombres, en la orquestación de la memoria. ¿Cómo se conectarán entonces los lugares imaginarios con las experiencias de lugares que se suponen en sus orígenes? ¿Habrá en algún punto una experiencia del lugar originario? ¿O será un aspecto más de lo olvidado en el centro de la deshilachada memoria?

Los ensayos que rozan la música, por su parte, tienen un costado aleatorio. Demuestran a la vez mi interés por cierto tipo de experiencia musical del siglo XX y mi acercamiento de diletante, ocasional y demasiado literario, a las obras de los pocos compositores que me suenan, es decir, que me

sugieren ideas sobre la audiencia, el lenguaje, la fluidez de la historia, su anulación en el lugar fijado por cada nombre. Y dado que ignoro su técnica, la música me permite ver los efectos de una expresión en mayor medida que la poesía, donde me hundo alegremente en el río del acto expresivo. Igualmente, la música requiere ser traducida, no habla, y origina una de las maneras más libres de la interpretación, casi un delirio, produciendo símbolos y parábolas, reclamos y manifiestos. En esa audición de algo que esconde su lugar de palabra, ¿no estará otra vez la raíz de la lágrima?

Finalmente, el amplísimo rótulo de “experiencia” podría comprender todo el libro –¿y por qué no toda la literatura?–, pero en este caso separa y evoca los puntos de intensidad que a la vez se grabarían en una vida cualquiera y se olvidarían en la necesidad de que esa vida continúe, en la escritura: el duelo, la poesía de luto; la muerte propia, su inscripción inaccesible; el estilo, la dicción de un yo paradójicamente singular; el amor, su sometimiento orgulloso.

Por supuesto, estas líneas no le garantizan su unidad a una compilación de ensayos, cuya variedad de objetos y hasta de tonos de exposición deriva de diferentes ocasiones de escritura, de distintas vocaciones puestas en juego al escribirlos, pero esa misma unidad se produce fatalmente en las obsesiones que se repiten, en el fraseo que se ha vuelto un hábito, en el combate siempre infructuoso contra lo ya dicho y lo ya pensado. Sin embargo, si la unidad oculta la raíz enmarañada de lo que uno es, triste o alegremente, la dispersión y el cambio, el aliento de algo todavía por escribir serán un soplo para secar la lágrima de haber nacido separado entre el concepto y el ritmo, entre el pensamiento y la música. Sopló de la poesía, al fin, como un conocimiento que goza de su movilidad y de su inmovilidad, que atiende al sentido y entiende su cadencia reiterativa, en busca de un solo lugar, varias músicas, muchas experiencias.

S. M.

Córdoba, 28 de febrero de 2011

¿Es el ensayo la forma suprema de dialogar con la literatura? En la medida en que el autor no lo considera el territorio donde erigir un edificio de conceptos, sino que ejercita allí el estilo y propone una forma autónoma, encontramos en la escritura de Silvio Mattoni una práctica de inusual lucidez.

Estos ensayos analizan en detalle ciertas zonas de la poesía argentina contemporánea: las obras de Juan L. Ortiz, Macedonio Fernández, Juan José Saer, Arnaldo Calveyra y Ricardo Zelarayán, entre otros. Asimismo, leen las relaciones entre la música y la crítica literaria, la poesía y el territorio, los experimentos artísticos y la filosofía, a partir de ciertas vinculaciones novedosas o encontrando lo nuevo en el corazón de lo ya escrito.

En esta línea de hallazgos, el libro plantea la conexión entre la obra de Sacher-Masoch y la lírica provenzal, sobre todo Arnaut Daniel, o la extensa corriente que se inicia en el poema más famoso de Safo, ejemplo antiguo de lo sublime y de la sensibilidad del yo, y desemboca en la *Crítica del juicio* de Kant.

*Camino de agua*, por lo tanto, ofrece un recorrido para reflexionar –reflejar en sus espejos acuáticos– la poesía argentina pero también el arte y las experiencias vitales, cuya luz ingresará por los intersticios del estilo, como si los ensayos hablaran de libros o de lugares sólo para acercarse más intensamente a la vida.

ISBN 978-987-1772-61-2

